

El vicio color de rosa. Novela fantástica

ÁLVARO RETANA

Ed. Noël Valis, Sevilla, Renacimiento, 2023, 170 pp.

Al igual que hiciera con la *Serenata del amor triunfante* (Renacimiento, 2016), del gaditano Pedro Badaneli, novela homoerótica de 1929, la profesora Noël Valis (Yale University) ha recuperado un texto emblemático de la corriente galante del primer tercio de siglo XX. Aca-so la figura más representativa de aquella novela popular de los años diez y veinte sea el madrileño Álvaro Retana, verdadera celebridad en la época, a quien Valis ha dedicado valiosos trabajos en los últimos años, junto a otros estudiosos como Pilar Pérez Sanz, Carmen Bru Ripoll, Luis Antonio de Villena o Javier Barreiro.

El vicio color de rosa. Novela fantástica vio la luz en Biblioteca Hispania en 1920 y su rescate se aprovecha del renovado interés que cierto sector de la academia y algunas editoriales —pocas, dicho sea de paso— han mostrado por esta producción tan moderna de principios de la pasada centuria. Moderna en un sentido político o sociológico, más que estético, puesto

que Álvaro Retana, epítome de esa generación sicalíptica y galante, será de los primeros en mostrar las nuevas formas de vida, la naciente mentalidad asociada al hedonismo y el goce de una cultura urbana, cada vez más cosmopolita y heterodoxa, que se va configurando en las sociedades industriales tras la Primera Guerra Mundial. En ese mundo moderno donde la juventud, el ocio y el placer de una determinada clase social van ganando protagonismo en las noches capitalinas, se verá representada también la homosexualidad, orillando por primera vez los discursos médicos —como patología— y legales —como elemento punible— y considerando toda su expresividad afectiva con parejos ingenio y desenfado. En la representación de la comunidad homosexual, Álvaro Retana será un maestro tan brillante como escandaloso, tal como se desprende de *Las locas de postín*, *Mi novia y mi novio*, *A Sodoma en tren botijo* o *El príncipe que quiso ser princesa*.

El vicio color de rosa es la primera novela española que documenta el consumo del opio como fenómeno recreativo y estimulante. De raíz decadentista, Retana vincula la adicción a las drogas con el cuplé, la noche, la celebridad o las sesiones de espiritismo, recreando un ambiente sombrío y placentero e invitando al lector a transitar por esos paraísos artificiales. “No es aletargador de la inteligencia; embriaga pero no embrutece”, asegura el narrador tras aceptar los placeres ofrecidos por Alberto Reyna —heterónimo de Álvaro Retana—, que lo sumían en “un mundo desconocido y adorable, de luces y perfumes, de armonías y de sombras, gozado en medio de un enervamiento corporal, semejante a la bienaventuranza”.

El veneno oriental, Su Majestad el Opio, convive con la pasión, la sexualidad y los amores desordenados, multiplicando las sensaciones de lo prohibido y esclavizando al protagonista. No se oculta en la novela esta consecuencia subyugante de las drogas, e incluso el narrador se demora en los detalles más truculentos y morbosos —interesantes— para el lector: “Últimamente, los letargos delirantes, llenos de apocalipsis, de miserias morales y de monstruos espanto-

sos, acortaban mis instantes de calma, amenazando destruir definitivamente mi organismo. ¡Ah! ¡La sed y el hambre del opio! Un día y otro pasados sin comer y sin beber no suponen nada; pero una hora sin opio, cuando la enfermedad se agudiza, es un martirio indescriptible. Antes de fumar, desfallecía por la necesidad de opio, y lo mismo al saborearlo, y después ¡y siempre! Mi carne agonizaba al abandonar la pipa; pero al volver a cogerla, otra agonía más dolorosa me abatía”. Por el escenario de sus ensañaciones psicotrópicas aparecen celebridades de principios de siglo, las cuales serían objeto novelable a lo largo de todo el corpus de Retana: Raquel Meller, Consuelo Vello Cano (“Fornarina”) o Carmen Tórtola Valencia; alguna de ellas incluso como aparición fantasmagórica.

La flamante edición de *El vicio color de rosa* viene introducido por un breve y certero estudio de Noël Valis que enmarca la obra en la producción su autor y conceptualiza la novela como espectáculo de la vida moderna. Además, en el proemio explica los orígenes y avatares del texto literario y su contexto. Sin embargo, el aporte de mayor interés estriba en su recorrido por “la tradición literaria de las drogas”, que arranca en la Francia del siglo XIX

para trasladarse a la situación española del XX. Asimismo, se antoja de particular relevancia su panorama de la literatura y el arte decadentistas que reflejan los placeres y sinsabores del opio y otros estupefacientes: Julio Herrera y Reissig, Rubén Darío, Julián del Casal, Enrique Gómez Carrillo, Ricardo Gil, Francisco Villaespesa, Ramón María del Valle-Inclán, Santiago Rusiñol —escritor y pintor, que cuenta en su haber con cuadros como “Antes de tomar el alcaloide” o “La morfina” (1894)—, Emilia Pardo Bazán, Ramón Gómez de la Serna, Antonio de Hoyos y Vinent o el mismo Retana.

A partir de los años veinte, la sed de modernidad favoreció la presencia de las drogas no solo en la literatura, sino también en los círculos artísticos y los espectáculos nocturnos —opio, morfina, cocaína, entre otros—. El madrileño fue un asiduo y documentalista de dichos ambientes, como atestigua *El vicio color de rosa*.

Mención expresa merece la editorial Renacimiento, tanto en su apuesta por la recuperación de textos literarios y de autores —y autoras— de principios del siglo XX como por su cuidadísima edición.

José Martínez Rubio
Universitat de València